

¿Qué quiere decir hablar en psicoanálisis? Necesidad-Demanda-Deseo

*What does it mean to talk in psychoanalysis? -
Need-Demand-Desire*

Prof. Ana Serra

Correspondencia:
serraanamaia@yahoo.com.ar

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario

RESUMEN: El presente texto es el resultado de la clase “¿Qué quiere decir hablar en psicoanálisis? Necesidad-Demanda-Deseo que se dicta en la asignatura Clínica I de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Atraviesa a esta clase, como a otras que tienen lugar en la asignatura, la pregunta por aquello que especifica al habla analítica con el objetivo de ofrecer a los estudiantes del 5to año de la carrera de Psicología una aproximación a la práctica del psicoanálisis. En este sentido, se ofrecerá una aproximación a cómo la tríada necesidad-demanda-deseo constituyen a la palabra que acontece en psicoanálisis. Asimismo, se intentará dejar tan solo situado, y para abordarse con posterioridad, cómo esta problemática es solidaria de la noción de sujeto, específicamente aquella que se traza en la enseñanza de Lacan promediando el Siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Necesidad - Demanda - Deseo/Sujeto/Otro

ABSTRACT: This text is the result of the class “What does it mean to talk in psychoanalysis?” Need-Demand-Desire taught in the Clinical I subject of the Faculty of Psychology of the National University of Rosario. This class, like others that take place in the subject, is

Cómo citar:

Serra, A., (2024) ¿Qué quiere decir hablar en psicoanálisis? Necesidad-Demanda-Deseo. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N° 8. Rosario. Argentina UNR Editora. Pág. 209-218

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:
06 - 10 - 2023

Aceptado:
25 - 10 - 2023

Publicado:
25 - 05 - 2024

crossed by the question of what specifies analytical talk with the aim of offering students in the 5th year of the Psychology degree an approach to the practice of psychoanalysis. In this sense, an approach will be offered to how the triad need-demand-desire constitute the word that occurs in psychoanalysis. Likewise, an attempt will be made to situate, and to be addressed later, how this problematic is in solidarity with the notion of the subject, specifically that which is traced in Lacan's teaching in the middle of the twentieth century.

KEY WORDS: Need - Demand - Desire/Subject/Other

INTRODUCCIÓN

Vamos a adentrarnos en la pregunta que se dirige a la especificidad del habla analítica. Ustedes ya comenzaron a avanzar sobre esta pregunta en los Talleres de Lectura cuando se detuvieron en el problema de la resistencia articulada al hablar en transferencia, tal como aparece en el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (Lacan, 2006). Recordarán que en los Teóricos, a partir de una serie de clases del seminario 2 *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (Lacan, 1984), habíamos pasado por una suerte de formalización que esta problemática recibe en la enseñanza de Lacan, me refiero al esquema Lambda en donde, a partir de sus dos vectores (a'...a y Otro...sujeto), encontramos la articulación Imaginario y Simbólico. Recordarán también a *los planetas* como el modo que Lacan encuentra para plantear que lo Real no posee alteridad. En este sentido, lo Real quedaba por fuera del esquema Lambda porque, justamente, este esquema da cuenta de la alteridad simbólica e imaginaria.

Comprenderán que a nosotros nos interesa, especialmente, la dialéctica Otro-sujeto que, como vimos, Lacan primeramente la toma de Kojève, de *Introducción a la lectura de Hegel*, cuando señala que

El deseo es humano solamente si uno desea, no el cuerpo, sino el deseo del otro (...) es decir, si quiere ser “deseado” o “amado”, o más bien “reconocido” en su valor humano (...) *En otras palabras, todo Deseo humano, (...) es como en última instancia una función del deseo de reconocimiento.* (Kojève, 2013, p.66)

Es sobre la base de este razonamiento, que Lacan llega a la idea de que *el deseo es*

el deseo del Otro. Porque “el deseo hacia un objeto natural siempre estará mediado por el deseo de otro dirigido al mismo objeto: es humano desear lo que los otros desean, porque ellos lo desean” (p.14). De esta manera, Hegel explica que el ser humano siempre estará subordinado a la interacción con otros y su vida se regirá de acuerdo al poder del otro. Más aun, ya que el hombre se encuentra oprimido bajo este poder, para lograr el reconocimiento de su deseo, necesita luchar por puro prestigio, arriesgando su propia vida. Esta lucha por el deseo propio es conocida como la dialéctica del Amo y del Esclavo.

Ahora bien, a este pensamiento procedente de la filosofía Lacan lo toma y le imprime una torsión para poder pensar la práctica de un análisis. Quiero decir, Lacan va a plantear nueva versión del deseo, por fuera del Hegel de Kojève, dado que la dialéctica allí planteada queda circunscrita a la demanda. Y a nosotros nos interesa poder comenzar a pensar la operación por la que Lacan extrae el deseo de la demanda.

UN PASAJE POR EL SUJETO.

Antes de adentrarme en el tema me interesa dejar situado que a medida que vayamos avanzando sobre la articulación necesidad-demanda-deseo nos vamos a encontrar con el problema del sujeto en psicoanálisis, de qué decimos cuando decimos sujeto del inconsciente. Entonces, si había una pregunta ¿Qué quiere decir hablar en psicoanálisis?, ahora se va a plantear articulada a esta otra pregunta, ¿Quién habla? ¿El sujeto habla? Podríamos estar de acuerdo si decimos que el analizando dice otra cosa que lo que quiere decir.

Pero situemos algo más, que nos aproxime a una noción más precisa. El analizante no es el sujeto; entonces, ¿qué lugar, qué localización, tiene el sujeto? A ese lugar lo vamos a llamar discontinuidad, corte en la cadena significante. Voy a un pasaje de “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Allí Lacan (2015a) plantea:

(...) evoco al sesgo lo que me resisto a cubrir con la carta forzada de la clínica.

A saber, la manera justa de contestar a la pregunta: ¿Quién habla? cuando se trata del sujeto del inconsciente. Pues esta respuesta no podría venir de él, si él no sabe lo que dice, ni siquiera que habla, como la experiencia entera del análisis nos lo enseña. (p. 762)

Cita esta que es conveniente leer con la siguiente, cuando Lacan nos plantea que “el lugar del inter-dicto, que es lo intra-dicho de un entre-dos-sujetos, es el mismo donde se divide la transparencia del sujeto clásico para pasar a los efectos de fading” (p. 762).

Estas citas nos permiten comenzar a pensar que con *sujeto* no se trata del sujeto en el sentido clásico, podríamos decir del sujeto de conocimiento, sino que con *sujeto* hacemos referencia a un lugar de corte, negatividad, intervalo, el “inter-dicto” de la cita de Lacan que impide que se pueda captar como hablante, “no sabe lo que dice, ni siquiera que habla”, nos propone Lacan. Es esto mismo aquello que, en mi lectura, no nos permite hablar de intersubjetividad. Sino que, de lo que se trata es de lo que ocurre en ese lugar *inter-dicto* de lo *dicho entre* dos que hablan. En otras palabras, no se trata de los sujetos, sino de lo que pasa en ese *inter*, allí donde el suje-

to aparece en su desaparición, el “fading” que menciona Lacan.

Para concluir con este señalamiento, podríamos decir que el sujeto acontece, surge en el instante que desaparece. Para precisar la idea, no se trata de un sujeto que *alguna vez estuvo*, sino que se localiza en el *entre* un significante y otro. Así, el corte en la cadena significante es lo único que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad. Cuestión que la reencontraremos en el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Lacan, 1987). El sujeto no sabe que habla con su síntoma, los sueños, las agudezas, los tropiezos. En definitiva, las formaciones del inconsciente, la forma discontinua en que se presentan, son el indicio de la existencia del sujeto. Ahora bien, y por último, nunca tenemos que perder de nuestro horizonte que el sujeto no es causa de nada. Sino que, precisamente, es efecto de lo que se dice.

MÁS ALLÁ DE LA DEMANDA..., EL DESEO.

Es importante y necesario desprendernos de una versión inconducente de la demanda. Me refiero a una serie de slogans al modo de “No hay que responder a la demanda” o “Eso es pura demanda” que le restan el valor fundamental que posee en el análisis. En este sentido, vamos a ver en la unidad 3 de nuestro Programa que no hay análisis sin eso que llamamos “puesta en forma de la demanda”.

También vamos a ver que la relación de la demanda con el amor o, directamente, plantear que toda demanda es demanda de amor es inherente a la cultura. En su obra *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*

cas Mauss (2009) ya lo había planteado a propósito del *don*. Es decir, eso que no sirve, que no es de utilidad, que no es del orden de lo necesario, son todos modos de hacer lazo en la cultura.

Bien, hecha estas breves aclaraciones vamos, entonces, a la articulación necesidad-demanda-deseo. Puntualmente nos vamos a detener en una serie de pasajes del escrito “La significación del falo”.

Comencemos con “La significación del Falo”. Tengan en cuenta que se trata de un escrito que resulta ser una suerte de condensación de elaboraciones previas en la enseñanza de Lacan, fundamentalmente del seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* y del seminario 6 *El deseo y su interpretación*.

Es evidente que en este escrito Lacan habla de una articulación de tres términos: necesidad-demanda-deseo.

Esta tríada no nos posibilita, no nos habilita a, sustancializar a ninguno solito. Es decir, no podríamos hablar de uno sin su articulación a los otros dos. Entonces, trataremos de su articulación y esto ya es una indicación de lectura.

Quiero situar que, en este escrito, además de la *lógica del significante*, Lacan incorpora lo que Ricardo Rodríguez Ponte en un seminario - que seguramente está en su página, les recomiendo que la busquen- va a llamar como *lo viviente*. Es decir, ya no se trata entonces solamente de *palabras*, o de la *cadena significante*, está además *lo viviente*.

Entonces, Lacan (2015b) viene hablando del significante y a propósito de este nos dice:

Examinemos pues los efectos de esa presencia. Son en primer lugar los de una desviación de las necesidades del hombre por

el hecho de que habla, en el sentido de que en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él alienadas. (p.657)

Hay un consenso entre los lectores de Lacan de sustituir *enajenadas* por *alienadas*. ¿Cuáles son las razones? Para decirlo sin mayores rodeos, a Lacan en este texto le interesa hacer una especial mención al Otro. Así, la palabra *alienadas*, (*alio* = otro), nos permite situar más ajustadamente a ese Otro.

Vayamos de a poco y dejemos indicado, en principio, que por el hecho de que el hombre habla, las necesidades son desviadas. Si estamos leyendo la tríada necesidad-demanda-deseo lo que tenemos que dejar señalado es que partimos del hecho de que el hombre habla. No hay nada que pueda plantearse como anterioridad. El mundo humano se funda como un mundo simbólico.

En este sentido, debemos tener mucho cuidado en no confundir hombre y sujeto. Acá, en este párrafo, Lacan da cuenta de lo humano en tanto hombre que habla. Entonces, lo viviente se constituye en hombre porque habla.

Pensemos y tengamos en cuenta, entonces, que hay desviación de la necesidad nada más que porque el hombre habla. Repito, se trata del hombre, no del sujeto. Es un principio general: el hombre habla. Acá sí tenemos una respuesta a la pregunta ¿*Quién habla?* El hombre.

Ahora bien, Lacan deduce una serie de consecuencias respecto de que el hombre, como categoría general, habla. Veamos entonces esas consecuencias.

Las necesidades están desviadas. Vamos a llamarlas alienadas, en tanto *alio* nos lleva a pensar que algo viene desde el

Otro. Dado que están desviadas, *retornan a él alienadas, desde el Otro*.

Bien, ¿es esto efecto de una dependencia real? No vamos a pasar por alto el hecho de que algo existe en relación a la necesidad, pero si eso es así no es nuestro campo, no es un asunto que nos concierne. El nuestro es un *campo del orden del desvío de la necesidad*. *Lacan habla de la necesidad, pero aquí hay una trampa porque si la necesidad ya es hablada, ¿es necesidad? Si es hablada, es demanda*. Ese es el tema.

Donde Lacan va a poner el acento no es en esta dependencia real, sino que la dependencia que está en juego es la dependencia a la conformación significativa como tal. Entonces, no se trata de una dependencia real, sino que *la dependencia es al significante*. ¿Y por qué depende del significante? Dice Lacan que “no es el efecto de su dependencia real (...), sino de la conformación significativa como tal y del hecho de que su mensaje es emitido desde el lugar del Otro” (p.657). En otras palabras, *somos hablados*.

Entonces retengamos esto. Tenemos el desvío de las necesidades por la operación que produce el significante. Las necesidades son desviadas y retornan alienadas. Para ser más precisa. Las necesidades retornan como *demanda* desde el lugar del Otro. La demanda inicial es del Otro. Este es el valor vital de la demanda. Es decir, para que, por ejemplo, se sienta hambre es preciso que inicialmente se demande comer.

En esta estructura de la demanda como demanda del Otro, ligada al significante, vamos a encontrar la estructura de la pulsión, recordéndonlo para cuando veamos el Grafo del deseo.

Sigamos. Lacan continúa diciendo que “lo que se encuentra así alienado en las necesidades constituye una *Urverdrängung* por no poder, por hipótesis, articularse en la demanda, pero aparece en un retoño, que es lo que se presenta en el hombre como el deseo (*das Begehren*)” (pp.657-658).

Entonces, lo alienado en las necesidades constituye la represión primordial (*Urverdrängung*) y, justamente, por tratarse de represión primordial no se articula en la demanda. Ahora bien, no se articula en la demanda, pero aparece como un retoño y eso es aquello que en el hombre llamamos el deseo. Lo que aparece como deseo es un retoño, no se trata de un retorno de lo reprimido. La figura sería más bien la de una suerte de desprendimiento de lo primordialmente reprimido. Y aquí, para referirse al deseo, Lacan utiliza el término alemán *Begehren*. Tengan en cuenta que al utilizar este término la referencia que nos trae Lacan es hegeliana. No habla del *Wunsch*, que es el término utilizado por Freud y que se aproxima a *anhelo*.

Si nosotros nos vamos a preguntar “¿Qué es el deseo?”, corremos el riesgo de sustancializarlo. Entonces, hagamos el esfuerzo de sostener el interrogante, suspendiendo la pretensión de hallar una respuesta por la vía de la ontología. Quiero decir, una respuesta que nos diga lo que el deseo es. Ustedes sabrán que este escrito, “La significación del falo”, es el resultado de una conferencia que Lacan dio en alemán en Múnich y entonces para incluirla en los *Escritos* la traduce al francés. Pero tiene el gesto de dejar *deseo* en la lengua alemana: *das Begehren*. Entonces, ¿qué podemos leer, pensar, a partir de este gesto de Lacan? Nosotros leemos a Lacan en

la operación de *retorno a Freud*; en otras palabras, Lacan lector de Freud. En este sentido, lo primero que hay que dejar indicado es que *das Begehren* sería un término más ajustado al pensamiento, a la enunciación freudiana..., que *Wunsch*.

Recapitemos y continuemos avanzando. Las necesidades son desviadas. Podríamos decir, pierden su ser, se otrifican, al ser capturadas, alienadas, en los significantes del Otro y a esto lo llamamos demanda. Entonces, esa alienación es la represión primordial para Lacan. En otras palabras, podríamos decir que la represión primordial para Lacan es la anulación del orden de la necesidad vía el significante.

Luego, Lacan nos dice que el deseo que se presenta como un retoño. Ahora bien, ¿por qué como *retoño*? O, ¿*retoño* de qué? Bien, hay más de un modo de comenzar a responder estas preguntas. Pero, en principio, podríamos decir que ese retoño que en el hombre se presenta como deseo es la marca de que lo reprimido primordialmente no se articule en los significantes de la demanda. Lo reprimido primordialmente, por no aparecer en la demanda, se presenta en el hombre como el deseo. Entonces, tenemos esta palabra *retoño*. Antes dije desprendimiento, también podríamos pensar en la acepción de *hijo* o el *brote* de las plantas... Lo importante es tener presente que, al plantear al deseo como retoño estamos planteando algo que surge, nace, del Otro, pero no es el Otro.

Avanzo un poco más tan sólo para dejar situado algo con lo que nos vamos a encontrar cuando nos detengamos en el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Lacan, 1987). Vamos a decir que la represión primordial es lo que se borra por el significante. El

significante borra, parece paradójico, pero ya lo veremos.

Tenemos ya delimitado por dónde se puede comenzar a trazar la articulación necesidad-demanda- deseo. Pasemos ahora a hablar del amor. Lo vamos a hacer a partir de la implicación del pequeño otro con el gran Otro. Porque la cuestión en este punto es *a qué se llama madre*.

Bien, dice Lacan (2015b)

La demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o de una ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre, por estar preñada de ese Otro que ha de situarse *más acá* de las necesidades que puede colmar. Ella lo constituye ya como provisto del “privilegio” de satisfacer las necesidades, es decir, del poder de privarlas de lo único con que se satisfacen. Ese privilegio del Otro dibuja así la forma radical del don de lo que no tiene, o sea, lo que se llama su amor. (p. 658)

Bien, estamos en el mundo con esa demanda: de presencia..., de ausencia (Podemos leer aquí el *Fort-Da*). En este sentido, no se trata en el orden de la demanda de responder a las satisfacciones. Entonces, pensemos en eso que llamamos “madre” en este escrito. Porque si decimos “madre” no se trata estrictamente de aquella preñada de un niño. Sino que se trata de aquella que está *preñada del Otro*. No hay que dejar pasar esta indicación porque, justamente, tiene el valor de evitar el caer en una aprehensión psicológica e incluso psicopatológica sobre las madres. Madre es la preñada del Otro. Y este es un lugar primordial. La madre no es el gran Otro, sino que está preñada del Otro. Ese “Otro

primordial” que decía Freud...Recuerden la *Vivencia de satisfacción* y la *Vivencia de dolor*. Ese Otro que, en la vivencia de mayor desvalimiento ofrecía el auxilio ajeno.

Estamos hablando del amor articulado a la demanda. Dijimos que la demanda es de presencia-ausencia...y de allí desembocamos en el amor. Recién veíamos que Lacan decía “ese privilegio del Otro dibuja así la forma radical del don de lo que no tiene, o sea, lo que se llama su amor”. Entonces tenemos a la madre preñada del Otro y *supuestamente* el *poder de satisfacer las necesidades*. Pero el verdadero poder que tiene es el *dar o privar del amor...*, *de dar o no el don de amor*. ¿Porque? Porque las necesidades se transforman en una demanda de amor. En otras palabras, el niño tiene hambre de *signos de amor*; signos que el Otro puede privar o dar. Ese es el par presencia-ausencia. Y aquí tengan en cuenta que se llama a la presencia como signo de amor porque hubo ausencia. De lo contrario, ¿por qué la reclamaría? Ahora bien, todo esto supone la dialéctica del don. Del intercambio de la madre y el niño y de la madre con la comunidad. Dar-recibir en una dialéctica, Y esto es de tremenda importancia porque introduce al niño en la comunidad. Entonces la dialéctica del don viene de la mano de la lógica de la demanda.

Continúo con el escrito. Dice Lacan:

Es así como la demanda anula (*aufhebt*) la particularidad de todo lo que puede ser concedido transmutándolo en prueba de amor, y las satisfacciones incluso que obtiene para la necesidad se rebajan (*sich erniedrigt*) a no ser ya sino el aplastamiento de la demanda de amor. (p. 658)

¿Qué quiere decir que la demanda anula cualquier particularidad? Y bien, “...te

pido esto..., te pido lo otro...y lo otro...”. No hay ninguna particularidad para la demanda, siempre hay otra cosa. Entonces, anula la particularidad y la transmuta en prueba de amor. Toda demanda es demanda de amor porque apunta a un más allá de aquello que puntual o particularmente se pide. Ahora bien, pretender acceder a esa particularidad, pretender dar lo que se pide, lleva, dice Lacan, a un aplastamiento de la demanda de amor. Esto para estar advertidos de que la demanda de amor puede reducirse a la necesidad, puede diluirse en la necesidad.

Ahora bien, ¿qué es aquello que saca al niño de este circuito de la demanda que lo implica en un hacerse amar como modo de recibir los signos de amor de la madre? Bien, nada más que el deseo.

Bien, vuelvo al escrito.

Hay pues una necesidad de que la particularidad así abolida reaparezca *más allá* de la demanda. Reaparece efectivamente allá, pero conservando la estructura que esconde lo incondicionado de la demanda de amor. Mediante un vuelco que no es simple negación de la negación, el poder de la pura pérdida surge del residuo de una obliteración. A lo incondicionado de la demanda, el deseo sustituye la condición “absoluta”: esa condición desanuda en efecto lo que la prueba de amor tiene de rebelde a la satisfacción de una necesidad. Así, el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión (*Spaltung*). (p.658)

Retengamos lo siguiente: *el deseo no es el apetito de las necesidades ni la demanda de amor, sino el punto mismo de su esci-*

sión, de la diferencia, de la sustracción de la una a la otra.

Entonces, si la demanda, en tanto es demanda de amor, anula las particularidades, el deseo retoma algo de esa particularidad abolida, reapareciendo más allá de la demanda. Pero también, al mismo tiempo, conservando la estructura incondicionada de la demanda de amor. Lo importante es que puedan captar aquí un corte. El deseo retoma la particularidad del orden abolido de la necesidad, pero con una modificación porque ese orden de la necesidad estuvo primordialmente captado por la estructura significativa de la demanda. Así, podríamos decir que el deseo es aquello que resta de la diferencia entre necesidad y demanda. El deseo se presenta como la diferencia, el corte, entre ambos órdenes.

Lacan habla de un vuelco que no es una simple negación de la negación. ¿Recuerdan que habíamos planteado al deseo como un retoño de lo primordialmente reprimido? Bien, en la cita Lacan decía que “el poder de la pura pérdida surge del residuo de una obliteración”. Entonces, el deseo como retoño no niega la negación que supone la represión primordial, sino que por el contrario es el resto, el residuo, que le otorga su poder, su fuerza. En otras palabras, de eso que llamamos represión primordial resta algo como retoño, y que llamamos deseo, que no es pura pérdida sino que, por el contrario, va a encarnar su fuerza, su poder.

Luego, y con esto vamos finalizando, en la cita que vengo comentando, Lacan nos dice que “a lo incondicionado de la demanda el deseo sustituye la condición absoluta”. Entonces, en tanto demanda de amor, la demanda no supone, no requiere de ninguna condición, por eso es incondicionada.

Ahora bien, ¿por qué el deseo implica una condición absoluta? Porque con *absoluta* estamos haciendo referencia a un punto que no hace relación con nada. Por eso Lacan plantea que el deseo no es el apetito de la satisfacción, no es *no tengo ganas*, y tampoco es la demanda de amor. Es, como veíamos anteriormente ese resto o diferencia entre necesidad y demanda.

Entonces, nos comenzamos a aproximar al punto por el cual se sale del circuito de la demanda, de este circuito de hacerse objeto amable para el Otro para, con su presencia, recibir los signos de su amor. Es como si les dijera que esto no tiene tope, no tiene fin. De allí la pregunta por cómo se sale de aquí. Bien, el deseo sustituye lo incondicionado de la demanda y lo transforma en condición absoluta. Es decir, el deseo no se encuentra condicionado por la demanda, sino que es ese resto que abre un más allá de la demanda. Podríamos decir, y lo vamos a ver cuando nos detengamos en algunos pasajes de “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano” (Lacan, 2015a), el deseo está *articulado* a esa demanda, no es sin ella (recordemos ese lugar inicial que, por ser hablantes posee la demanda), pero no es *articulable* por los significantes de esa demanda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Kojève, A. (2013). *Introducción a la lectura de Hegel*. Madrid: Trotta.
- Lacan, J. (1984). *El Seminario: Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1987). *El Seminario: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario: Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015a). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 755-787.
- Lacan, J. (2015b). La significación del falo. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 653-662.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.

ANA SERRA

Prof. Titular Clínica I. Prof. Adjunta Historia y Epistemología de la Psicología B., Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.